

Capítulo 1

Ser humano

¿Qué hacen los humanos que no haga el resto de animales (aparte de la curiosa observación de Plinio el Viejo en el siglo I d. C. de que «solo el hombre tiene orejas que no se mueven»)? Se habla constantemente de los pulgares oponibles, pero muchos animales se las arreglan bastante bien sin ellos y son capaces de llevar objetos, escalar y, en definitiva, vivir sin problemas solo con los dientes, las garras o la cola. De hecho, la habilidad con que un gato usa las zarpas para atrapar comida del plato de un humano despistado sugiere que, tal vez, los pulgares estén sobrevalorados; aunque también es cierto que las patas no sirven demasiado a la hora de teclear.

La habilidad de construir y cambiar el entorno no es un rasgo exclusivo del ser humano. Los castores construyen presas que alteran por completo los ríos, los bancos y sus respectivos ecosistemas. La violencia tampoco es una cualidad exclusiva del humano. La mayoría de las hormigas pasan su vida en guerra. Otros animales, como los lobos y los gatos, ríen, bromean y juegan, como los humanos. Una gran variedad de animales —como algunos insectos, lobos, monos, marsopas y ballenas— se comunican a partir de sonidos y, a veces, incluso componen música.

Sin embargo, sí existe un rasgo que es realmente exclusivo de los humanos: la necesidad de dejarlo todo registrado. Las personas dejan constancia de sus acciones, emociones, pensamientos e ideas... Sienten el impulso de dejar constancia de

SER HUMANO

cuanto entra en sus mentes y conservarlo para las generaciones futuras. Y es este deseo el que llevó a la invención del papel. Antes de este, existieron otros medios de registro como piedras, barro, tablillas, cortezas y pieles, pero, una vez se desarrolló el papel, sus ventajas con respecto al resto de medios se hicieron evidentes.

Dard Hunter, el gran historiador del papel estadounidense, escribió que el desarrollo de la humanidad podía dividirse en tres «peldaños clave»: el habla, el dibujo y la impresión. Es curioso que dejara fuera la escritura; sin embargo, en el largo recorrido del desarrollo humano, los pocos miles de años que separan la aparición de la escritura y la de la impresión corresponden a un solo instante. La existencia del ser humano se remonta a entre 3,5 y 5 millones de años atrás, en función de a partir de qué etapa empezamos a considerarlo un ser humano como tal; sin embargo, comenzamos a escribir hace tan solo unos cinco mil años. Esto significa que la humanidad ha pasado el 99,9% de su historia sin escritura; además, durante la mayor parte del proceso de alfabetización, solo una reducida élite sabía leer y escribir.

Si entendemos la tecnología en su definición más general como una aplicación práctica del conocimiento, las primeras tecnologías de la humanidad —herramientas y habla básicas— parecen haberse desarrollado de forma simultánea. Fueron el resultado de un periodo de un millón de años en el Pleistoceno, hace 1,8 millones de años, durante el cual el cerebro humano creció hasta aumentar una tercera parte de su tamaño original. Durante este mismo periodo, la anatomía facial y de la garganta evolucionaron hasta permitir una mayor variedad de sonidos.

Estos primeros avances tecnológicos, al igual que los posteriores, no cambiaron la sociedad. Fue más bien el aumento de la capacidad cerebral lo que dio lugar a una sociedad más organizada, que a su vez requería ciertas herramientas para la construcción y la caza, y el gran avance del habla. No hay for-

PAPEL

ma de documentar esto, pero en esta sociedad primitiva hubo, probablemente, unos pocos que usaron sus recientes habilidades para advertir a los demás de que su nueva forma de comunicarse por medio de la palabra acabaría con su calidad de vida: ya no habría más silencio. La gente daría órdenes constantemente. Los humanos perderían la habilidad de expresarse a través de los gestos y depositarían su confianza en una nueva tecnología simple y superficial. Y es posible que de alguna manera, fuera cierto. Una tecnología nueva siempre supone algún tipo de pérdida.

Los antropólogos sugieren que los humanos hablaban antes incluso de poder dibujar, pero alrededor del año 50 000 a. C. ya trazaban líneas. Comenzaron a elaborar objetos decorativos de piedra, hueso y, probablemente, de madera. Aprendieron a moler algunos minerales como el manganeso para obtener pigmentos. Sin ánimo de ofender a Meng Tian, puede que incluso supieran cómo unir pelos de animal para aplicar el color sobre la piedra. Los primeros dibujos parecían pictografías, una forma primitiva de escritura. Se trataba de ilustraciones que, a partir de unas cuantas líneas, representaban un objeto. Poco a poco, estos dibujos se volvieron cada vez más sofisticados al aplicar el uso de la perspectiva y del color. Las cuevas de Lascaux, en Francia, cuentan con unos 2000 dibujos, casi todos ellos de animales, pero también de figuras humanas. Estos datan de alrededor del año 15 000 a. C. En las cuevas de Altamira, en España, se encontraron otras pinturas más recientes, de alrededor del año 13 000 a. C., y más recientes todavía son los de las cuevas de Niaux, en Francia.

Lo que llama la atención de estas pinturas, aparte de su belleza, es su dinamismo. Representan figuras en movimiento. Los caballos salvajes se mueven al trote. Los ciervos dan saltos enérgicos. Los uros se embisten. En Lascaux, hay manadas enteras de animales retozando y galopando. ¿Cómo no sentirse conmovido por estas pinturas de individuos que vivieron hace quince mil años? Es cierto que solo es un momento en la totalidad de la existencia humana; pero, para aquellos que vemos

SER HUMANO

una clara diferencia entre la Ilustración del siglo XVIII y la industria decimonónica, esto ocurrió hace mucho tiempo.

Al observar estas pinturas, nos asaltan varias preguntas: ¿Quién fue aquella gente? ¿Tenían un lenguaje desarrollado o solo empleaban frases simples y funcionales? ¿Era esta su única expresión creativa? ¿Dejaron esto para nosotros? ¿Qué pretendían transmitir con tales imágenes? ¿Los autores eran naturalistas, narradores de historias o, tal vez, críticos gastronómicos? Algunos afirman que las pinturas pueden estar relacionadas con la religión y otros opinan que se trata de un mapa de las constelaciones.

Lo único que sabemos con certeza es que son hermosas. Nos conmueven. Dan lugar a una suerte de comunicación. Y por todo el mundo encontramos otros restos de comunicación pintados o grabados en la roca. La necesidad de comunicarse o de registrar experiencias es un instinto primario. La necesidad de dibujar es exclusiva de los humanos y todos la experimentamos. ¿Por qué garabateamos de forma inconsciente? ¿Por qué los niños, tan pronto como empiezan a hablar, sienten el deseo, con o sin formación, de dibujar?

Mucho antes de que se inventara la escritura, ya existía la comunicación escrita. En las tumbas de los moches, una sociedad que vivió en Perú antes que los incas, se han encontrado bolsas que contienen semillas con puntos y líneas grabadas. Su cerámica representa a los mensajeros transportando dichas semillas, lo cual sugiere que estas contenían mensajes. Los aborígenes de Australia utilizaban palos marcados de forma muy similar. A menudo, el mensajero que llevaba un palo era instruido en el lenguaje de las marcas, de tal manera que el palo era un simple recordatorio, que es otro uso común de la escritura. Los yoruba de Nigeria mandaban mensajes en conchas de cauri. Enviar una sola concha de cauri significaba un desafío. Una sarta de seis implicaba que te gustaba alguien. Si un hombre mandaba seis conchas a una mujer, quería decir que la deseaba. Si ella aceptaba la proposición, debía enviarle ocho

PAPEL

conchas. En el Noroeste del Pacífico, tallaban los tótems para registrar la historia familiar.

Los nudos en las cuerdas y las marcas de cortes en los palos o postes también se usaban para contar. Los palos podían partirse en dos para que dos partes involucradas en una transacción tuvieran un registro de la misma. Desde 1100 hasta 1826, el Tesoro Real británico aceptaba dichos palos con muescas como prueba de pago. El registro de transacciones con cuerdas anudadas se remonta a finales de la Edad de Piedra, pero fue perfeccionado por los incas, que registraban complejas transacciones a través de una gran variedad de nudos estratégicamente posicionados y codificados por colores.

La mayoría de los estudiosos, aunque no todos, sostienen que los primeros escritos se desarrollaron de manera independiente en diferentes zonas del mundo. El ser humano sintió esta necesidad y desarrolló un sistema: los sumerios de Mesopotamia en el 3300 a. C., los egipcios en el 3000 a. C., los habitantes del valle del Indo en el 2500 a. C., el pueblo de Creta y Grecia en el 1400 a. C., los chinos en el 1200 a. C., los fenicios en el 1000 a. C., los zapotecas y los mixtecas en el 600 a. C. y los mayas en el 250 a. C. Esta lista no incluye ni el norte ni el sur de América ni África (a excepción de Egipto), ni Europa septentrional, a excepción de Escandinavia, donde, a finales del siglo II d. C., se desarrolló el alfabeto rúnico. Es probable que falte alguna otra cultura, pero estas son las lenguas escritas más antiguas que se han encontrado; una de las grandes ventajas de la escritura es que podemos encontrarla.

Algunas de las lenguas antiguas desarrollaron su escritura muy poco a poco. El suajili, la más hablada de las doscientas cincuenta lenguas bantúes, se escribió por primera vez a principios de siglo XVIII. El alfabeto cheroqui —una de las múltiples lenguas norteamericanas y africanas que establecieron sus alfabetos en el siglo XIX— no apareció hasta el año 1821. El vasco antiguo, el idioma vivo más antiguo de Europa, no empezó a escribirse prácticamente hasta el siglo XVI.

SER HUMANO

El hecho de que al menos nueve sistemas de escritura se desarrollaran por todo el globo de manera independiente demuestra que el ser humano había llegado a un punto en que la escritura era necesaria. El lento desarrollo de la escritura del vasco y de algunas lenguas africanas y americanas se debe al hecho de que se comenzaron a usar otras lenguas, como las europeas, en el caso de los africanos y los norteamericanos, o el español y el francés en el de los vascos.

No está del todo claro por qué la gente empezó a escribir. En muchas culturas, se creía que la escritura era el legado de Dios.

Esta teoría fue ampliamente aceptada hasta el siglo XIX, y muchos fanáticos de varias religiones todavía sostienen esta creencia hoy día. Dondequiera que empezara la escritura —sea en Mesopotamia, China, Egipto o Grecia—, esta fue desarrollada por gente que había abandonado la caza y el nomadismo y se habían asentado gracias a la agricultura.

Los historiadores tienen múltiples teorías con respecto al origen de la escritura: la más aceptada es que se originó como un medio para mejorar la contabilidad en las transacciones comerciales. La agricultura genera comercio, que a su vez requiere números. La palabra hablada es un medio de comunicación efectivo, pero las matemáticas suponen un desafío para la memoria y necesitan algo más. Los sumerios de Mesopotamia, los primeros en desarrollar la escritura, la usaban para contabilizar, y este desarrollo se corresponde con la expansión de su comercio y economía. Existe la hipótesis de que los mayas, muy avanzados en otros sentidos, tardaron en desarrollar la escritura porque su método del quipu, las cuerdas con nudos y códigos de colores que usaban, llegó a ser tan eficiente que no surgió la necesidad de desarrollar la lengua escrita.

Originariamente, la escritura no era más que unas líneas rudimentarias. Con el tiempo, estos dibujos se hicieron cada vez más abstractos. Algunos historiadores sostienen que la escritura la inventó un genio anónimo, otros sugieren que tal vez se tratara de un grupo de líderes.